

## La vida no es fácil

Empieza un nuevo año con sus múltiples expectativas. En enero visitamos Segovia, Palencia, Bragança, Úbeda y Baeza. No está nada mal. Diferentes localizaciones a todo largo y ancho de la geografía peninsular.

Comienza marzo, ya hemos consumido los dos primeros meses del 2025. El tiempo discurre a toda velocidad. Me doy cuenta de que, tras mi envío del relato navideño y la crónica de los reyes magos, no he vuelto a escribir nada más.

A veces uno se bloquea y no hay ni tiempo ni ganas de preparar nada. Entonces hay que parar y esperar el momento propicio de la llegada de las musas.

Después de unas semanas complicadas en el trabajo, junto con los problemas familiares sobreañadidos, vuelvo a retomar la pluma con energías renovadas. Tras el paso de la tormenta, bullen en mi cabeza algunas ideas que todavía no he podido plasmar en el papel, intentando escapar por cualquier resquicio posible. Una situación muy rara en la que apenas puedo leer, tampoco camino ni hago el ejercicio que debería, de manera que espero con ansiedad poder cambiar la tendencia a lo largo de los próximos meses.

Pongo al día mis apuntes y retomo los asuntos de actualidad.

Hace ya tres semanas que mamá se cayó en casa, murió y resucitó. En realidad, esta es la manera más gráfica de poder describir toda la complicada situación que hemos estado viviendo con inquietud y preocupación durante todos estos días de incertidumbre (“aquí sigo, con la señora del ictus, que vino muerta y ha resucitado”, escucho comentar a Juana, la vecina de habitación que habla por teléfono con su hijo en Suiza). Esa señora que ha resucitado es mi madre y a la vecina no le falta ni una pizca de razón.

Una recuperación milagrosa, como la vida misma.

Después de más de quince horas sin poder levantarse del suelo (tras un cúmulo de fatídicas circunstancias que no procede detallar en estos momentos), por fin es trasladada al hospital donde ingresa directamente en la Unidad de Ictus.

Demasiado tiempo de evolución.

El diagnóstico es de lo más sombrío:

Infarto cerebral masivo en territorio de la arteria cerebral media izquierda, que se manifiesta con una hemiplejía completa y una afasia motora.

Somos conscientes de la gravedad de la situación. Mamá, llegado el caso, no quería ninguna medida excepcional que la mantuviera aferrada a una vida sin sentido y así lo hacemos saber en cuanto nos preguntan por ello.

Después de un tiempo razonable, nos informan que la situación es crítica y no hay nada que hacer, así que la trasladan a una habitación donde poder cuidarla, acompañarla y despedirnos de ella en la intimidad (sic).

Sin embargo, un par de horas más tarde abre los ojos y se despierta por su propia cuenta, pues no tiene ninguna medida más que la vía de soporte donde poder administrar calmantes o cualquier otro tipo de medicación paliativa. Comienza entonces a reaccionar ante el estupor de todo el mundo (incluidos los neurólogos que la habían atendido en primera instancia).

Yo, tras haberla visitado en la unidad de críticos, no daba crédito a lo que estaba contemplando. Nos damos cuenta de que nos reconoce perfectamente e intenta interactuar, parece querer preguntarnos ¿qué hago yo aquí?, aunque le resulta imposible articular ni una sola palabra.

Primero abre los ojos y luego mueve la pierna derecha. No me lo explico, no entiendo nada.

–Tu madre se ha despertado y se está moviendo, –susurra Bea, intentando sacarme de mi estado de obnubilación. Es cierto. Intento pensar. Enseguida nos reconoce y nos saluda con la mano buena, mueve los ojos, esboza una sonrisa. No puede hablar, lo cual supone una importante dosis de angustia sobreañadida, pero esto modifica todas las perspectivas que podíamos haber imaginado.

Los hermanos tampoco se lo creen; la realidad es tozuda y acaba por convencernos. Andrés vuela desde Polonia, Olga viaja desde Japón. Avisamos de una cosa y de la contraria, reorganizamos la cabeza, ajustamos el complicado baile de emociones que acompaña a todo el proceso.

Los días siguientes la progresión resulta espectacular.

A la recuperación de la pierna sigue la recuperación del brazo y la emisión de algunas palabras. Consigue tragar, lo cual facilita la retirada de la sonda nasogástrica y empieza a tomar papillas con el único objetivo de volver a casa cuanto antes. Ahora, al alta, ya es capaz de caminar y de mover el brazo; el habla va más despacio, pero consigue hacerse entender perfectamente.

Una vez instalada en casa, con los cuidados correspondientes, comienza la verdadera recuperación, encaminada preferentemente a mejorar la movilidad (rehabilitación), el habla (logopedia) y la disfagia funcional. Cada día una agradable sorpresa, pues la mejoría es muy rápida.

Todo parece ir por el buen camino, probablemente su excelente condición física y la ausencia de enfermedades previas ha influido en gran medida en la evolución positiva de todo el proceso (obstrucción parcial de la cerebral, rápida creación de colaterales, plasticidad cerebral...). Cualquiera sabe.

El único factor de riesgo son los años, pero eso es algo que no se puede modificar. Es más, la edad resulta ser un verdadero valor añadido.

Mientras tanto yo viajo con mi barco a través del Cerrato, donde los lince comienzan de nuevo su andadura tras largos años de ausencia. Una apuesta arriesgada en un territorio vacío donde medran los conejos (su principal alimento) y proliferan los furtivos (el peligro más importante junto con el tráfico rodado). Virgo y Vuelvepiedras afrontan toda una nueva vida por delante; esperemos que les vaya bien, porque entonces nos irá bien a todos nosotros.

Los lobos, una vez sobrepasados todos los límites territoriales, se entretienen acosando a los corzos y las ovejas.

En casa nos organizamos con la cuidadora, que es búlgara y se llama Anka.

Vuelvo a Vailima tras un tiempo de ausencia.

Atravieso la cordillera bajo la amenaza de un mortecino cielo gris donde se confunden los buitres y los milanos.

El jardín sigue progresando a su aire, los árboles aún están dormidos, la primavera en Villaodoth se retrasa más de un mes respecto a la capital, donde los almendros disponen del tiempo necesario para desprenderse de las flores en esta primavera adelantada que nos toca vivir (podría imaginar, sin demasiadas dificultades, una vida en cualquier paraíso tropical). Sin embargo, el verdadero buen tiempo en Vailima no empieza hasta la festividad de san Isidro.

Engordan las yemas de los árboles, se nota la savia corriendo por los troncos.

En Villaodoth el río baja marrón por la tierra y el lodo que arrastra, las mareas acercan y alejan a las encinas de nuestra playa fluvial, meciendo los barcos-fantasma que viajan a su libre albedrío hasta la desembocadura en el mar.

Comienza a caer un chirimiri que empapa todo sin apenas darnos cuenta.

Paseo por el camino de los Calces en busca de las cigüeñas –el agua no ha de impedir el recorrido habitual–, atravieso la ladera del monte Ramírez entre robles y pequeños enebros, asciendo hasta la encina Hormiguera desde donde domino el entorno que nos rodea. Una cinta de oro y plata enmarca las casitas del pueblo, apretadas en torno a la torre de la iglesia por sentirse más acompañadas.

El esfuerzo de la subida me hace resoplar. En el páramo ya han labrado las tierras y Mena se entretiene dispersando el mineral desde lo alto de su tractor. Las bolitas azules en el camino, delatan su presencia antes de encontrarnos.

Los milanos se emparejan, el águila calzada dibuja estelas blancas en el azul del cielo. Busco las huellas de los corzos y los jabalíes. Al fondo destaca el silo-faro con sus chapas de hierro oxidado, brillando con los rayos del sol.

Dejo vagar la imaginación. Imagino el mar del Cerrato surcado por los mercantes y los bajeles pirata, los majanos donde anidan los cernícalos sirven de improvisados bolardos y en las ramas de los quejigos empiezan a asomar los brotes, ansiosos por el nuevo despertar.

La bajada, con todo el terreno a favor, es mucho más fácil que la subida. Los pulmones se hinchan, la mente se expande y respira sin dificultad. El olor del tomillo y la sal se pegan al cuerpo intentando retener el preciso momento.

A la vuelta me acerco al bar del Pico por tomar un café y saludar a Magdalena. En esta época invernal el pueblo está completamente desierto (hasta Pacopús ha emigrado a tierras más cálidas donde encuentra refugio).

–En la jaula de oro, pero sigue siendo jaula, –me transmite mi amigo con nostalgia y añoranza.

Es cierto; a veces no hay alternativa y uno debe adaptarse a cada circunstancia.

Coincido con los “Señores del Negredo”, tan contentos con su nueva adquisición. El Tiburón dejó el trabajo en “La Vasca” tras algunas desavenencias con el dueño; ahora se encarga de la barra un muchacho andaluz muy parlanchín.

Por fin descubro la luz al final del túnel.

Acaba febrero, el mes más corto del año, y comienzan las fiestas de Carnaval. Cuarenta días para la semana santa, la Cuaresma de toda la vida. Potaje de garbanzos con bacalao, huevo duro y espinacas. La primavera asoma sus zarpas por debajo de la puerta; ya casi puedo tocar el primer objetivo con la yema de los dedos; mi cumple en tres semanas es el hito más cercano. Vamos quemando etapas paso a paso; enseguida la Semana Santa y los puentes de mayo, que nos ayudarán a recolocar cada cosa en su sitio.

Me instalo en el castillo de popa, la parte más noble del buque pirata, esperando acontecimientos. Mosquetes y culebrillas entre espejos y cristales que me permiten disfrutar del horizonte en toda su amplitud. El olor a maderas nobles, a pólvora y a ron embriaga mis sentidos. Al fin y al cabo, soy el capitán del buque, el Almirante del Cerrato. Navego por donde me viene en gana en cualquier momento: del puerto de Villaodoth a las playas de Valdecañas, del cerro del Castillo al santuario de Valdesalce, el valle del Infierno y la ensenada de Cordovilla a orillas del Pisuerga.

Los rosas del atardecer acarician las copas de las encinas al son que marca el viento del norte. Poco después de caer el sol, los planetas se alinean en una especial conjunción estelar con los tonos rojizos de Marte, los satélites de Júpiter y los anillos de Saturno. Venus es el objeto más brillante del cielo, también aparece Mercurio (Urano y Neptuno solo son visibles con ayuda de telescopios).

Soltamos amarras y fijamos el rumbo, confiamos en los buenos vientos que nos ayuden a completar la travesía de la mejor manera posible. Es el comienzo de una nueva etapa apasionante que espero como agua de mayo (y nunca mejor dicho). La vida no es nada fácil, la clave reside en poder darse cuenta a tiempo de las cosas importantes.

Desde Vailima, a 1 de marzo de 2025